

USTEDES ERAN TINIEBLAS

Parte 54

“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.” (Efesios 5:8-14)

Aunque sólo vamos a ver una pequeña sección del pasaje, quise tenerlo todo porque los siete versículos van juntos.

Si pensamos de nuevo en la narración de la creación en el libro de Génesis, recordamos que Dios creó la luz natural. Hemos hablado de la creación natural muchas veces, específicamente, de cómo todo lo que Dios hizo visible a través de la creación, era un cuadro o una sombra de algo invisible. Todas las cosas creadas en la primera creación, el primer hombre, el primer pacto, fueron creadas con una nueva creación, un nuevo pacto y un nuevo hombre en mente. Así, pues, cada faceta de la creación natural pinta un cuadro físico y material de una realidad en Cristo eterna y espiritual.

Usted recordará que la primera cosa que Dios creó después de hacer los cielos y la tierra fue la luz natural. ¿Recuerda las famosas palabras “hágase la luz y fue la luz”? Luego Dios dividió la luz de las tinieblas, y llamó a la luz día y a las tinieblas las llamó noche. Ahora tengo una pregunta: ¿De dónde vinieron las tinieblas? Es decir, no recuerdo que Él haya dicho: “Háganse las tinieblas”, sólo dijo: “Hágase la luz...” y luego las separó de las tinieblas. Bueno, como sabe, la respuesta a esta pregunta es el hecho de que las tinieblas no necesitan ser creadas, porque son, meramente, ausencia de luz. Las tinieblas no son nada, existen donde no existe la luz, existen donde no hay luz.

Entonces, Dios hizo una separación. Hizo una separación que toda la humanidad puede ver y experimentar cada día de su vida. Dicha división fue entre la luz y las tinieblas. ¿Por qué las separó? Porque una existe donde la otra no. Las tinieblas existen donde la luz no, la luz existe donde las tinieblas no, y todo esto es un cuadro de algo. Era un cuadro natural de algo que la humanidad necesitaría comprender y experimentar algún día de una manera mucho mayor. Es un cuadro del hecho de que las tinieblas son “la nada” que está donde la luz no ha brillado. Usted puede ver algo que es real únicamente

en la luz. Usted puede tener contacto con la realidad únicamente en la luz. Usted puede tener consciencia de lo que está ahí únicamente en la luz. En las tinieblas hay absolutamente cero vista. Las tinieblas son el hogar de todo lo que es falso e irreal, es el lugar donde las mentes crean e imaginan la realidad.

Dios quería hacer esta distinción clara, por eso, después de la creación de la luz, estableció un límite entre la luz y las tinieblas. Luego les puso nombre y nos las dio para comprender. Es como la analogía de una fogata. Si usted estuviera acampando en el bosque en medio de una noche oscura con una fogata, tendría un aro de luz por medio del cual podría ver. Todo lo que esté dentro de los límites de la luz será evidente y comprensible, pero todo lo que esté fuera del pequeño círculo de luz, quedará a la imaginación de cualquiera. “¿Qué hay ahí afuera? ¡Creo que oí algo!” Podría ser una gallina, un oso, la caída de un árbol, un hombre, un temblor... ¡Quién sabe! Será cualquier cosa hasta que la luz destruya la imaginación al definir la realidad, hasta que la luz separe las tinieblas y revele la verdad del hecho.

¿Por qué estoy diciendo todo esto? Porque las tinieblas están para testificar de unas tinieblas mucho más graves. La condición natural de las tinieblas es, únicamente, un tipo y sombra de una condición mucho más grave; una condición en la que la humanidad imagina, asume y vive en la ausencia de la luz y ES la ausencia de luz. Una condición que es, de hecho, un reino que se encuentra en completa oscuridad, donde Satanás puede hacer que creamos cualquier cosa que él quiera, porque no hay luz que nos diga la diferencia. Estoy hablando de las tinieblas del corazón y de la mente adámica. Estoy hablando de las tinieblas que naturalmente residen en nosotros hasta que la luz brille.

Las tinieblas de la humanidad son una realidad más oscura que las tinieblas naturales. Estas son las tinieblas a las que Jesús vino y en las que hizo brillar la luz de la vida. Los profetas hablaron acerca de esto.

Isaías 9:2, *“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”*.

De esto habló Jesús cuando dijo:

Juan 3:19-20, *“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”*.

Cristo vino a un mundo de tinieblas como la única luz existente. Él no sólo era la luz más brillante, era la única luz en el mundo de la negra humanidad. Por eso Él dijo: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”* (Juan 8:12). Él le ofreció a la humanidad luz, no luz natural, sino la Luz de la vida. Por

tanto, el hombre no podría conservar su propia vida y tener esta luz. La vida del hombre eran las tinieblas, la vida del hombre era el problema. Para recibir la luz que Cristo ofrecía, el hombre tendría que recibir la Luz de la vida y ser crucificado a todo lo que llamaba con anterioridad, luz y vida.

¿Entiende lo que quiero decir? Cristo no le ofrece luz al viejo hombre. Cristo no está tratando de hacer brillar la luz en nuestro día o en nuestros planes. No está tratando de ayudarnos a planear nuestro futuro con Su luz. No está tratando de ayudarnos a tomar mejores decisiones financieras con Su luz. ¡Él no es ese tipo de luz! Él ofrece una luz que brilla en nuestra alma para redefinir todas las cosas. Él hace brillar una luz en nosotros que es la lámpara de Dios, la luz que es la perspectiva de Dios. Dicha luz tiene una vida asociada a ella, tal como las tinieblas tienen una vida asociada a ellas. El hombre adámico caído es el universo de tinieblas en el que Satanás dicta lo que es real. Pero la vida resucitada del Hijo de Dios es el universo en el que el Espíritu de verdad revela lo que es real.

En todos los sentidos, conocer uno nos costará el otro. Dios ha separados a los dos, incluso los dividió en la sombra. Ellos nos se superponen, no se mezclan. En la medida que la Luz de la vida se vaya formando en nuestra alma, en esa misma medida iremos siendo libertados de las tinieblas. Cualquiera que sea la medida en que usted y yo amemos las tinieblas, en esa medida la Luz no es libre de brillar. La única manera de que Su luz obre en nosotros, es la medida en que nos separemos de todas las cosas que hemos conocido y sido antes.

Estoy mencionando esto, debido a lo que Pablo dice aquí en Efesios 5:8, *“Porque en otro tiempo **erais tinieblas**”*. No dice que antes éramos influenciados por las tinieblas, o que antes habíamos tenido algunas ideas oscuras, dice algo mucho más fuerte que eso, y hasta que nosotros no estemos dispuestos a enfrentarnos a las tinieblas de la condición natural, a las tinieblas que somos, no sólo no entenderemos lo que Pablo está diciendo aquí, sino que tampoco permitiremos que la Luz de la vida nos enseñe la verdad.

Nosotros somos las tinieblas en las que la Luz de la vida de Cristo debe venir y brillar. Él no brilla **SOBRE** nosotros, brilla **EN** nosotros para desplazarnos. Él no nos da una mejor perspectiva, se da a Sí mismo, nos da Su vida como nuestra perspectiva. Y el mismo que comenzó todo al hacer brillar luz en medio de las tinieblas, es ahora el que está buscando cumplir ese tipo y sombra en nuestra alma. Esto es, precisamente, lo que Pablo dice en Corintios.

2 Corintios 4:6, *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”*.

Hay una luz de la cual la luz natural es sólo tipo y sombra. Hay una luz que hace que el sol se avergüence y la luna retroceda. La luz natural nos muestra lo que es naturalmente real, en esa luz podemos ver lo que hay en la tierra. Pero la Luz de la que Pablo está hablando en este versículo, es una luz mucho mayor. Muchos cristianos están a la espera de la luz natural para ver las cosas naturales, pero hay una luz más grande que todo eso, es una luz que nos muestra lo que es eternamente real. Es una luz que nos muestra la realidad celestial de estar en Cristo, nos despierta a la plenitud de Su Día. Así, podremos caminar en la Luz como Él está en la Luz, y conocer la comunión con el Padre y con el Hijo. Pablo dice en 1 Tesalonicenses 5:5, *“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas”*.

¡Pero éramos! No sólo éramos de las tinieblas, éramos las tinieblas. Esta es la manera como Pablo inicia esta sección en Efesio 5. *“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”*. Sé que estoy pasando rato en esta primera oración, pero la experiencia del evangelio pende de esta realidad. A menos que verdaderamente veamos la realidad de que nosotros somos las tinieblas en las que Él debe brillar, no podremos aprender. Si nosotros suponemos que necesitamos ser corregidos por Su luz y no destruidos, no habrá manera de que crezcamos. Si nosotros nos aproximamos a Él pidiéndole que llene nuestros espacios en blanco, los lugares donde las cosas no están alineadas, no habrá nada que Él pueda hacer.

Dios nunca va a llenar nuestros espacios en blanco, nos va a mostrar que somos el espacio en blanco. No estoy tratando de insultar a nadie. No es placentero estar recitando una y otra vez la ceguera de Adán o degradando a la humanidad. Contrario a lo que usted pueda pensar, yo no me siento a planear diferentes maneras de como describir la caída del hombre natural.

Yo sólo hablo con la gente todos los días...y sé con certeza, que esta es la clave. Esta es la razón por la que muchos no pueden ver a Cristo. Es central y fundamental, y el hombre la rechaza. Por no encarar la magnitud de nuestras tinieblas, por no estar dispuestos a aceptar la inmensidad del problema, no vemos la grandeza de la solución de Dios. Cuando equivocamos el problema buscamos la solución equivocada. Así fue como nació la religión y así es cómo se mantiene.

Hablo con la gente todo el tiempo y veo lo mismo en todos nosotros. ¿Qué es lo que veo? Que los hombres aman las tinieblas. Amamos las tinieblas porque ahí es donde podemos pretender, imaginar y hacer creer que las cosas son reales. Amamos las tinieblas porque es el único lugar donde Adán todavía tiene una vida. Es el único lugar donde nuestras ideas tienen relevancia, nuestra religión es aplicable y nuestras vidas son significativas. Aceptamos la idea de que necesitamos más luz. ¡¡Por supuesto, eso no es demasiado difícil de aceptar!! “Nadie es perfecto”, decimos. Aceptamos el concepto de que necesitamos más luz, pero no aceptamos la realidad de que nosotros somos las tinieblas.

¡Y ahí es donde empieza la verdad! La verdad inicia cuando nosotros empezamos a aceptar que somos la mentira.

No sólo somos las tinieblas, es que amamos las tinieblas que somos. Podemos comenzar en esa realidad. Un corazón que enfrenta dicha realidad, es un corazón que le permitirá a Él brillar. Sólo cuando aceptemos que somos las tinieblas, comenzaremos a mirar algo absolutamente diferente a nosotros que brilla. Si nos volvemos para verlo, al verlo, Él redefinirá todas las cosas; nosotros seremos redefinidos. Si lo vemos en Su luz, veremos quiénes somos, dónde estamos, qué es real. Cuando Cristo, nuestra vida, es revelado, entonces nosotros somos revelados con Él en gloria. Pero, por otro lado, si los ojos de nuestro corazón no lo ven, si no le permiten a Su luz iluminar nuestra alma, entonces caminaremos en nuestras tinieblas. Y esas tinieblas son muy grandes. Jesús lo dijo: *“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”* (Mateo 6:22-23).

Hablo con la gente del Señor casi todos los días y veo en nosotros lo mismo. Vamos a Dios con nuestras preguntas, pero las preguntas en sí mismas son tinieblas. Vamos a Dios con algo que pensamos que necesitamos conocer, pero debajo de la pregunta hay 17 capas de falsa suposición. A menudo la pregunta sólo existe en nuestros corazones por causa de nuestro rechazo a ver la verdad. A menudo la pregunta tiene que ver con el intento de que las palabras de Cristo calcen en nuestras imaginaciones.

Para comenzar, ¿qué es fe firme? ¿Sabemos siquiera que es fe? La fe firme ya habría eliminado esta pregunta. Segundo, ¿qué es fruto? ¿Es algo que usted hace o algo que es Cristo? ¿Damos fruto o llevamos fruto? ¿Qué acerca del concepto de glorificar al Padre? ¿Qué se supone que significa eso? ¿Qué es gloria y cómo obra en nosotros? Todas estas son preguntas extremadamente relevantes que no entenderemos hasta que la luz aparezca. Pero cuando aparece la luz, cuando el día amanece y la realidad puede verse...entonces, las preguntas se disuelven en la nada, en la oscuridad, ya que de ahí salieron.

Es como el hombre que le dijo a Jesús: “¿Qué debo hacer para poner en práctica las obras de Dios?” Hay mucha suposición en esta pregunta, muchas tinieblas. En realidad, Jesús no tuvo mucha opción salvo apuntar el único lugar de donde provienen todas las buenas obras: La fe. “Crea en el que Dios ha enviado”. Estoy seguro que el hombre se fue decepcionado y confundido. Pero eso es lo más parecido a una respuesta para esa pregunta.

Yo no soy diferente a ese hombre, hago exactamente lo mismo todo el tiempo. Este es mi punto. Cuando yo tengo preguntas como esas...preguntas que incluso un poquito de luz puede mostrar que son tinieblas, preguntas que incluso yo puede ver que son creación de las tinieblas...cuando tengo preguntas como esas y veo toda la suposición, empiezo a preguntarme cómo podría Dios mostrarnos algo. Es decir, si nosotros llevamos muchas

imaginaciones a Dios y le pedimos que llene los espacios en blanco, si le pedimos que ponga la cereza teológica en lo alto de nuestra ensalada de frutas ficticia...me parece increíble que Él pueda encontrar algún corazón que esté dispuesto a soportar la verdad. ¿Ha intentado usted alguna vez enseñarle algo a un niño “sabelotodo”? ¿No es algo molesto tener a un niño de 3 años diciéndole cómo funciona la vida?

Esto me pone de rodillas. Reconocer esto realmente me humilla, y me hace darme cuenta de la necesidad absoluta de acercarme a Él como un niño pequeño, acercarme a Él como alguien que no sabe nada, como alguien que no es nada, nada más que oscuridad por naturaleza. Yo no soy un buen hombre que lucha contra la oscuridad...yo soy la oscuridad que pretende ser un buen hombre. Yo no soy un buen cristiano que necesita un poquito más de luz, yo soy el corazón oscuro en el que Él debe brillar para darme la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Él debe separar la luz de las tinieblas en mí, así como las ha separado en el ámbito natural, pero esto nunca comenzará si sigo amando las tinieblas.

La luz puede brillar cuando las tinieblas se reconocen y renuncian. La luz puede llegar cuando hay lugar para que la Luz de la vida traiga Su división. Pasé mucho tiempo en esta primera frase, pero vea que para Pablo esto era un hecho. Anteriormente éramos tinieblas; es un hecho. La humanidad no creerá esto, la religión cristiana no lo aceptará. Nosotros crearemos casi cualquier cosa en el universo, salvo que no tenemos nada que creer sin la luz. Asumiremos cualquier cosa en el mundo que queremos, excepto el hecho de que todas nuestras suposiciones son creación de las tinieblas.

La religión...y me refiero a toda ella... existe en el mundo de hoy, porque el hombre necesitaba crear un lugar ficticio donde la luz y las tinieblas pudieran coexistir. ¡Piénselo! La religión es donde el hombre se sienta en la oscuridad y pretende que ha llegado a la luz. No estoy hablando del budismo, estoy hablando de la religión cristiana que está vacía de la luz de la vida. Estoy hablando acerca de la enorme creación del hombre que existe en la tierra, debido a que no le permitimos a Dios separar la luz de las tinieblas.

Los hombres aman las tinieblas porque sus obras son malas. Así, que, lo que hacemos es sentarnos en lo oscuridad e imaginar que hay luz. Enseñamos acerca de la luz...pero desde una distancia prudente. Cantamos acerca de la luz, pero no nos atrevemos a acercarnos. ¿Por qué? Porque en el momento en que realmente estemos dispuestos a ver la luz...es decir, en el mismo segundo en que estemos dispuestos a contemplar la luz de Su vida...se nos hará enfrentar algo que, necesariamente, cambiará todo nuestro mundo y nos hará empezar de la nada. Enfrentaremos la realidad de que nosotros somos las tinieblas. No es algo que creemos, es algo que somos. No es algo que hicimos, son todas las cosas que hacemos. La única respuesta a esto es una cruz que destruye y repudia la noche, y hace que un nuevo día se levante en nuestro corazón. La única respuesta es permitir que la cruz de Cristo nos traslade del reino de las tinieblas y revele en nosotros el reino del Hijo.

Por lo tanto, Pablo dice: *“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”*. En otro tiempo, nuestra constitución, nuestro estado, nuestra naturaleza era la oscuridad del hombre adámico, pero ahora tenemos una nueva naturaleza. Ahora hemos llegado a ser partícipes de una nueva constitución. Ahora, si es que hemos nacido de Su Espíritu, hemos sido trasladados de las tinieblas y llevados a morar en el Hijo amado. Hemos recibido la luz de la vida.

Esto es lo que somos, dice Pablo. Y sin embargo, no es necesariamente la manera en que caminamos, o lo que vemos. Esto es lo que Dios ha hecho, pero no es instintiva o automáticamente la luz mediante la cual vemos. Pablo dice que ahora somos luz en el Señor, y que por lo tanto, tenemos que caminar como hijos de la luz. Esto es muy parecido a lo que Pablo dice en Gálatas 5:25, *“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”*. Está la obra consumada de Dios a través de Cristo, y luego está, la experiencia y posesión de dicha obra mediante la fe.

Entonces, para ser claro, Pablo está diciendo que los que han nacido de nuevo, literalmente han pasado de las tinieblas a la luz. Han llegado a ser algo totalmente nuevo en materia de naturaleza, género y estado. Por eso dice, que caminemos de acuerdo a lo que somos. Por eso dice, que vivamos en la luz, que caminemos en la luz, si es que hemos nacido de la luz.

¿Cómo es que alguien nacido de la luz camina en la luz? Esta es una pregunta fundamental. La respuesta es, que la luz tiene que brillar. La luz tiene que brillar de entre las tinieblas para mostrarnos lo que es real. La luz tiene que alumbrar los ojos de nuestro entendimiento. Tiene que darnos espíritu de sabiduría y revelación en el verdadero conocimiento de Él. Tiene que separar la noche del día, mostrarnos las cosas que Dios nos ha concedido, guiarnos a toda verdad. La vida está en nosotros inmediatamente después de nacer de nuevo. La luz debe brillar para definir todas las cosas de relevancia espiritual y conformarnos a sí misma.